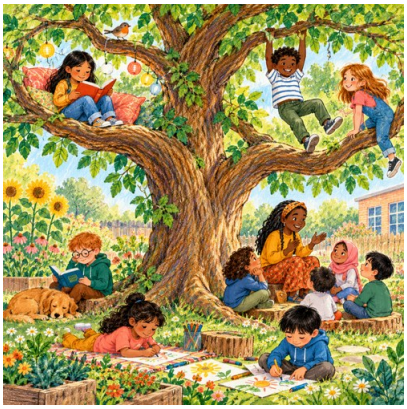


La escuela bajo el árbol torcido

La escuela de Vilaendreçada era famosa porque todo estaba bien alineado. Las mesas formaban filas perfectas, los lápices tenían el mismo tamaño y las respuestas correctas siempre cabían dentro de un recuadro.

Pero no todos los niños cabían igual de bien.

Jan entendía los problemas si podía caminar mientras pensaba. Salma recordaba las lecciones cuando las convertía en canciones. Teo necesitaba ratos sin ruido. Clara acababa deprisa y después se aburría. Biel tardaba más, pero encontraba detalles que nadie veía.

—Debéis adaptaros a la clase —repetía el director.

Un día, una tormenta inundó el edificio. Mientras lo arreglaban, trasladaron la escuela bajo un gran árbol torcido de la plaza.

No había paredes ni filas. La maestra colgó una pizarra de una rama y dijo:

—Hoy deberemos inventar otra forma de dar clase.

Jan midió la sombra del árbol dando pasos. Salma convirtió las tablas de multiplicar en un estribillo. Teo encontró un rincón tranquilo entre dos raíces. Clara preparó preguntas para los más pequeños. Biel descubrió cinco insectos diferentes en la corteza y los dibujó con precisión.

Cuando el edificio estuvo arreglado, nadie quería abandonar el árbol.

—No podemos pasar el invierno aquí fuera —dijo el director.

—No —respondió la maestra—, pero podemos llevarnos lo aprendido.

Volvieron a las aulas y empezaron a cambiarlas.

Pusieron mesas altas para trabajar de pie, un rincón silencioso con almohadas, materiales para tocar y construir, auriculares, libros de diferentes niveles y una pared donde las preguntas podían quedar abiertas.

Ya no todo el mundo hacía lo mismo en el mismo momento. A veces trabajaban en grupo; a veces solos. Algunos contaban hablando, otros dibujando o construyendo.

El director observaba ese desorden con preocupación.

—¿Cómo sabremos si aprenden?

Biel le mostró su cuaderno de insectos. Salma cantó una división. Jan explicó cómo había calculado la altura del árbol sin subirse.

—Quizá —admitió el director— el orden no siempre tiene forma de fila.

En primavera plantaron un árbol en el patio. El tutor quiso enderezarlo con una estaca, pero los niños lo detuvieron.

—Dejémosle crecer —dijeron—. Aún no sabemos qué forma necesita.